

mas poderosos del reino. Sabia, como el apóstol, hacerse todo para todos; se acomodaba á su genio y á sus modales, en cuanto podia egecutarlo religiosamente; y no hablaba con el tono severo de un doctor, sino con el language fácil y afectuoso de un padre que busca la verdadera felicidad de sus hijos. Se tenia por feliz cualquiera que le oía: las personas mas distinguidas eran las que con mayor ansia anhelaban por esta dicha, y no habia en Inglaterra ningun sugeto medianamente condecorado que no creyese desmerecer para con Dios, si no hacia algun favor al abad del Pico. El mismo Rey Guillermo el conquistador, que trataba con tanto imperio á los ingleses, era tan afable para Anselmo, que delante de él parecia otro hombre.

44. Por el mismo tiempo sostenia Guillermo con firmeza sus derechos contra las potestades mas respetables. Gregorio VII que deseaba conservar los que juzgaba ser propios del Papa, escribió á este Príncipe una carta llena de elogios, con el fin de inclinarle á que accediese á sus pretensiones (1). Le alaba especialmente por su amor á la justicia, y por su fidelidad en el cumplimiento de las obligaciones de un Príncipe religioso, en lo cual, le dice, creemos que entre los Reyes sois el que mas os distinguís. Despues de esto le hace algunas reconvenciones sobre su negligencia en enviar el dinero de San Pedro, y le propone que preste juramento de fidelidad á la iglesia romana (2). Guillermo respondió claramente que

(1) *Lib. 1. Epist. 70.* (2) *Lib. 4. Epist. 17.*

concedia el primer artículo, y negaba el segundo. „Si la colecta, añade, se ha hecho con negligencia por espacio de tres años, ha sido porque entonces me hallaba yo en Francia. Ahora que estoy en mi reino, os envio lo que se ha recogido en virtud de mis órdenes. Lo demás irá muy pronto. En cuanto al juramento de fidelidad, jamás he querido ni quiero hacer lo que no veo que lo hiciese ninguno de mis predecesores.” Quejábase tambien el Papa de que el Rey de Inglaterra no permitia á sus obispos que fuesen á Roma, y en particular de que no habia ido Laufranco en los nueve años que llevaba de arzobispado: por lo cual mandó á este prelado, pena de suspension, que se presentase en aquella capital en el término de cuatro meses. Respondió el arzobispo con modestia y firmeza, que en ningun lugar se apartaria del afecto y respeto que profesaba al Sumo Pontífice, pero que no desobedecería al Rey, de quien habia solicitado en vano el permiso para ponerse en camino. Aunque el Papa no quedó satisfecho, creyó que no convenia insistir en estos objetos delicados con un Príncipe del carácter de Guillermo.

45. Estendió Gregorio su solicitud pastoral hasta las estremidades del Norte (1). „Estamos tanto mas obligados á cuidar de vos (escribió á Olaf, Rey de Noruega) cuanto reinando al extremo del mundo, tenéis menos facilidad para instruir á vuestros pueblos, y consolidarlos en la Religion. Como la diferencia de lenguas aumenta estos obstáculos, os suplicamos

(1) *Lib. 6. Epist. 13.*

que enviéis á la corte apostólica algunos jóvenes nobles de vuestro pais, para que instruidos á fondo en la ley de Dios, puedan llevar y esparcir entre vuestros vasallos la ciencia de la salvacion." Tambien escribió á Canuto Erieson, Rey de Suecia, pidiéndole que enviase á Roma algunos obispos ó algun otro eclesiástico sueco, hombre capáz, y que pueda, dice, darnos idea de las costumbres de vuestra nacion, é instruirse en nuestros usos y leyes, para la santificacion de sus compatriotas.

46. Boleslao, llamado el cruel, habia sucedido en Polonia al Rey Casimiro su padre, que se casó con la hija del duque de Rusia, obteniendo dispensa para dejar la vida monástica. Despues de la muerte de este Príncipe, que habia correspondido á las esperanzas de sus vasallos, se hizo su hijo generalmente odioso por su libertinage y su inhumanidad. Habiéndole reprendido muchas veces en público y en secreto San Estanislao, obispo de Cracovia, creyó por último que debia escomulgarle. Se enfureció Boleslao, y le mató por su propia mano, cuando acababa de celebrar el santo sacrificio de la misa el dia 8 de Mayo de 1079 (1). Se refieren muchos milagros que se hicieron en su sepulcro; y fue colocado en el número de los santos mártires por Inocencio IV el año 1252.

47. La iglesia de Armenia ofreció un nuevo campo al celo del Papa Gregorio. El arzobispo Armenio de Sinnada en Frigia se quejó al Sumo Pontífice por

(1) *Bolland. die. 7. Maji.*

medio de un sacerdote llamado Juan, de que un tal Maquero, arrojado del pais por herege y refugiado en Roma, habia pretendido hacer creer en esta ciudad, que sus errores eran la doctrina de los armenios. Hizo Gregorio varias diligencias para prender á aquel calumniador herético; pero quiso tambien asegurarse perfectamente de la fe de los armenios, á cuyo fin exigió que el arzobispo le enviase una exposicion circunstanciada de la creencia y de los ritos de su iglesia, que aceptase formalmente los cuatro primeros concilios generales, y condenase al herejarca Dióscoro.

Ocupaba entonces Nicéforo Botoniate el trono de Constantinopla. En 1077, esto es, dos años antes, habian tomado la púrpura él y Nicéforo Brienne, sostenidos por dos facciones contrarias; pero Botoniate, ausiliado de los turcos, se presentó inmediatamente en la capital del imperio, obligó á sus habitantes á que le abriesen las puertas, é hizo su entrada en ella á 25 de Marzo de 1078. El dia 3 de Abril siguiente fue coronado, no por el patriarca Cosme, como lo aseguran algunos modernos, sino por Emiliano, patriarca de Antioquía, pero con el consentimiento del clero de Constantinopla y del senado. Miguel Parapináceo que habia incurrido en el desprecio del público, ocupándose únicamente en diversiones y en tráficos sórdidos, huyó con su familia al palacio de Blanquernas, donde enviaron á buscarle con un mal caballo para llevarle á que tomase el hábito en el convento de Estudio, de donde le

sacaron despues para hacerle arzobispo de Éfeso. Derrotado Brienne por Alejo Comneno, general de Botioniate, fue llevado á Constantinopla, donde le sacaron los ojos. Tuvo un hijo de su mismo nombre, el cual escribió despues la historia griega de su tiempo. Nicéforo Botioniate era de una edad muy avanzada, y naturalmente afeminado. Habiéndose puesto en manos de dos esclavos que le indispusieron con Alejo, vistió esta la púrpura en el mes de Marzo de 1081, y fue coronado el primer dia de Abril del mismo año. Botioniate se retiró á un monasterio donde tomó el hábito, y murió poco despues.

48.º El imperio de occidente estaba aun mas agitado que el de oriente. Gregorio VII no desistia de sus aprensiones, antes bien procuraba acreditarlas en todas partes con sus cartas, en las cuales se fundaba únicamente en la dignidad del poder eclesiástico, sin atender jamás á la naturaleza de los objetos que son propios de su inspeccion. Porque un simple exorcista tiene imperio sobre los ángeles malos, infiere rigurosamente que con mucha mas razon se estiende la autoridad pontificia á los Reyes y á los reinos, y llega á decir que los buenos cristianos, de cualquier clase que sean, siendo miembros de Jesucristo, son mas dignos de ser tenidos por Reyes que los Príncipes malos, que son esclavos de Satanás: de donde se seguiria que á los malos no debemos reconocerlos por Príncipes; proposicion que trastorna todo el orden público, supuesto que se puede aplicar igualmente á los prelados eclesiásticos. Haciendo despues

Gregorio la aplicacion de sus máximas, añade que hay pocos santos y muchos pecadores entre los Reyes, y que al contrario la santa Sede santifica á los que la ocupan; con cuyo motivo cita la apología del Papa Símaco, hecha por el diácono Eunodio á principios del siglo sexto. En ella se dice, que habiendo transmitido San Pedro á sus sucesores el derecho de heredar la inocencia, no se debe dudar que es santo el que es elevado á una dignidad tan santa. Es de admirar que esta estraña paradoja se pudiese entender seriamente en tiempo de Gregorio VII, porque si la santidad de casi todos los Papas antiguos pudo darla anteriormente alguna especie de probabilidad, debia haberla perdido despues que hubo en el siglo décimo Pontífices malos que dieron los mayores escándalos.

No solo tenia Gregorio VII por máxima general que la potestad temporal estaba sujeta á la espiritual, sino que creía tambien tener títulos particulares para sujetar á su obediencia la mayor parte de los estados. Porque los Emperadores de occidente no tomaban este nombre hasta que habian sido coronados por los Papas, pretendia que les daba verdaderamente el imperio con la corona imperial, siendo esta quizá la única razon en que se fundó para no poner jamás los años de los Emperadores en la fecha de sus cartas, como lo habian hecho sus predecesores, á lo menos hasta treinta años antes de su pontificado. Bajo este principio estendia sus pretensiones al reino de Alemania que tenia anexo el título de Emperador.

En cuanto á los reinos de Inglaterra, España, Francia, Cerdeña, Dalmacia, Hungría, Dinamarca y el pais de los rusos, vemos en varias cartas de este Pontífice que un homenaje religioso tributado á la santa Sede por algun Soberano, una colecta transformada en tributo, ó un monumento equívoco y tal vez apócrifo, le bastaba para erigirse en señor absoluto de tantas naciones diversas (1).

49. Pero mientras él trabajaba de este modo en aumentar el poder y el número de sus partidarios, se valia el Rey Enrique de unos medios mas decisivos. El año 1081, á principios del mes de Marzo, pasó los montes con un ejército, y el 22 de Mayo víspera de Pentecostes, se presentó delante de Roma, acompañado del Antipapa Guiberto. Los romanos le cerraron las puertas, y las defendieron con mano armada (2). Por otra parte no cesó de inquietarle la condesa Matilde, y le trastornó todos sus planes con motivo de las plazas inconquistables que tenia en muchos parages. Por esta razon, y quizá mas principalmente por los movimientos que se suscitaron en Alemania, se vió precisado el Rey á retirarse sin haber hecho nada.

50. A 9 de Agosto siguiente, los sajones y los demás alemanes sublevados contra Enrique, tuvieron una dieta, y eligieron por Rey á Herman de Luxemburgo, que fue coronado en Goslar á 26 de Diciembre del mismo año por el arzobispo de Maguncia (3). No

(1) *Lib. 7. Ep. 4. Lib. 8. Ep. 18. et 23. Lib. 11. Epist. 10. 13. 23. 51. et 74.* (2) *Act. Greg. VII. ap. Boll.* (3) *Bettold. ann. 1081.*

habiendo podido Enrique evitar este golpe, volvió á entrar furioso en Italia, tuvo sitiada ó bloqueada la ciudad de Roma durante la primavera y casi todo el verano, hasta que le obligaron los calores á abandonar su empresa. Se habia esparcido la voz de que el Rey Herman iba á llevar socorro al Papa, y en efecto llegó con este designio hasta Suevia. Volvió, pues, Enrique á Lombardía, dejando guarnicion en algunos castillos de los mas internados, bajo las órdenes del Antipapa, el cual le facilitaba de este modo la libre entrada en las cercanías de Roma, é hizo grandes estragos en todo el pais. Entretanto habiéndose restituido Herman á Sajonia, por exigirlo así las circunstancias, renovó Enrique las hostilidades y se halló bajo los muros de Roma en la primavera del año siguiente 1083. Pero como estas violencias no producian otro efecto que el de aumentar el valor de los romanos, tampoco adelantó nada en esta expedicion.

51. Disimulando entonces su furor, recurrió á sus artificios ordinarios, y procuró atraer á su partido al santo abad de Cluny, que se hallaba en Italia con otros muchos santos personages, diciendo que queria recibir la corona imperial de mano del Papa Gregorio, y dando muestras de arrepentimiento por su conducta pasada. Se entabló una negociacion, y se convino en celebrar un concilio, prometiendo recíprocamente observar sus decretos, pero aprovechándose el Rey de esta suspension corrompia con regalos y con amenazas á los diferentes órdenes del pue-

blo, cansados todos en extremo de un sitio que duraba casi sin interrupcion tres años habia.

En este tiempo viéndose Alejo Comneno fuertemente estrechado en Grecia por los egércitos de Roberto Guiscardo, escribió al Rey Enrique pidiéndole que le llamase la atención por otra parte, y le envió ciento cuarenta y cuatro mil sueldos de oro, con cien piezas de escarlata. Se sirvió Enrique de estas riquezas para corromper enteramente al pueblo de Roma, el cual le abrió por último las puertas y el palacio de Letran, donde entró á 25 de Marzo con el Antipapa Guiberto, y el 26 hizo que le entronizasen. El día de Pascua, 31 del mismo mes, recibió la corona imperial de mano de su Papa. Inmediatamente pasó á sitiar al Papa Gregorio que se había retirado al castillo de Sant-Angelo; pero le fueron tan fieles la mayor parte de los nobles romanos que no permitian á Enrique ni á Guiberto ir á la iglesia del Príncipe de los Apóstoles, y aun habia en medio de Roma varias fortalezas que estaban por Gregorio.

52. No podia menos de ceder este Papa, si no recibia algun auxilio extraordinario (1). Dos años habia que no cesaba de instar á Roberto Guiscardo ocupado en pelear contra los griegos, para que fuese á libertarle. Sentia el valeroso normando dejar unos enemigos que le proporcionaban grandes conquistas. Pero sabiendo el apuro á que se hallaba reducido el Papa y cumpliendo con fidelidad las obligaciones que ha-

(1) *Gaufr. de Malater. lib. 3. cap. 33.*

bia contraido de mirarle como á su señor, y de portarse siempre como un hijo afectuoso para con la iglesia romana, dejó á su hijo Boemundo con una parte de su egército para continuar la guerra de Grecia, y pasó á Italia con el resto de sus tropas. Estaba personalmente irritado por la amistad del Emperador Enrique con Alejo, y por la imprudencia de los lombardos que se habian jactado sin ningun discernimiento de que arrojarían de Italia á los normandos luego que hubiesen acabado con el partido del Papa Gregorio. Apenas desembarcó en Otranto el duque Roberto se dirigió á Roma, á donde llegó á principios del mes de Mayo del año 1084 (1).

53. Enrique, que no se hallaba en estado de resistirle, se habia retirado ya hácia la Lombardia desde donde quiso que experimentase los efectos de su despecho la condesa Matilde, sin ninguna consideración á los vínculos de la sangre, los cuales parecia que le inspiraban un odio mas implacable; pero habiendo ocurrido nuevas turbulencias en Alemania se vió obligado á pasar á aquel pais sin pérdida de tiempo. Estando los lombardos en guerra con la animosa Matilde, no tuvo Roberto mas enemigos que los romanos sublevados contra el Papa, y aunque le opusieron alguna resistencia, los venció sin gran dificultad, permitiendo á la tropa el saqueo para castigar su traicion. Al momento sacó al Papa del castillo de Sant-Angelo, le restableció en el palacio de Letran, y habiendo salido de Roma redujo en poco tiempo

(1) *Bertold. ann. 1084.*